

# EL PASABOLO DE LOSA DE RUEDABRAZO

ALVARO FERNANDEZ DE GAMBOA



La provincia de Santander es una de las regiones de España que cuenta con mayor número de aficionados al juego de los bolos. Prácticamente todo su territorio está dividido entre dos juegos, el bolo-palma y el pasabolo-tablón; en las zonas occidental y oriental respectivamente.

El bolo palma es una modalidad de 10 bolos, nueve grandes colocados en cuadro de tres filas de tres, y el décimo más pequeño a un lado de los demás. El participante intentará derribar cuantos mas bolos mejor, o bien obligar a la bola a efectuar unas trayectorias fijas por el centro de la formación de bolos.

El pasabolo-tablón se juega con tres bolos solamente, puestos sobre un tablón en fila. La bola aquí deberá pegar contra ellos lanzándolos hacia adelante y puntuando mas según la distancia a que lleguen.

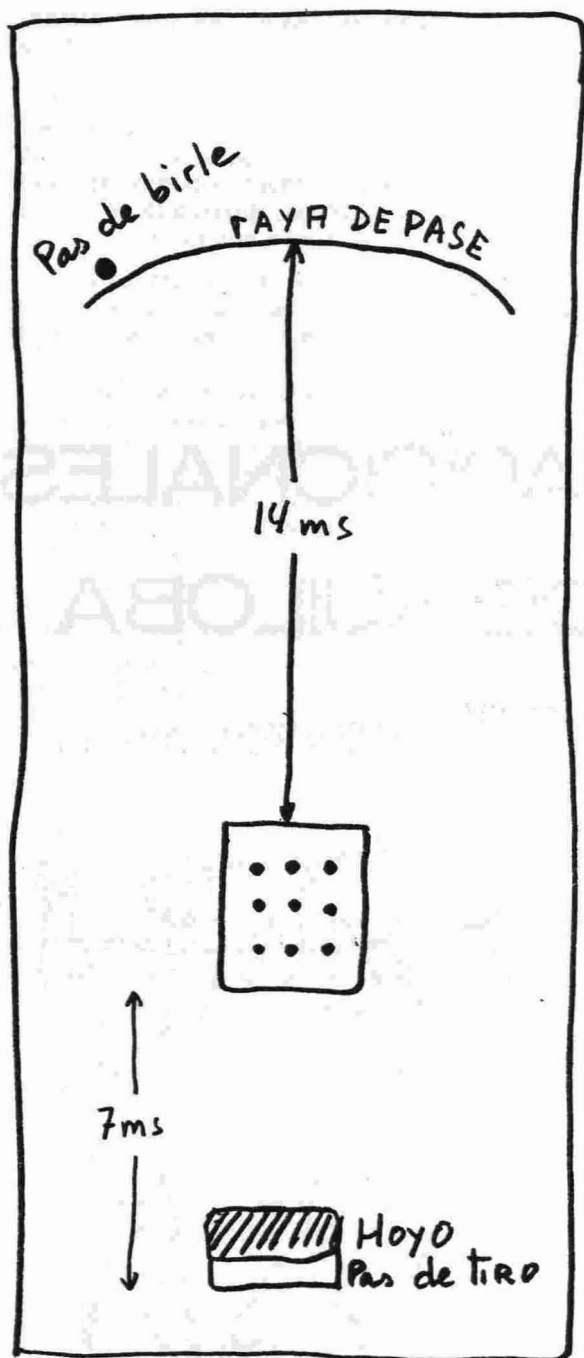
Las características tan diferentes entre estos dos juegos hace difícil considerarlos como simples variantes de la misma técnica de juego. Mas bien parecen señalar la existencia de dos juegos distintos que por ser practicados con elementos parecidos, los bolos, han llegado a considerarse como de la misma familia. En general son ambos muy útiles para clasificar a todos los juegos españoles que de una forma u otra se les parecen. Habrá por tanto unos juegos en los que baste derribar los bolos, y otros en los

cuales el participante intenta que los bolos salten hacia adelante.

A estos últimos se les suele calificar de "pasabolos". Están muy extendidos por la Península, con notables variantes a veces. Se les suele encontrar en zonas montañosas y mal comunicadas. Según tradición popular son mucho más antiguos que los otros, especialmente que los de diez bolos, nueve grandes y otro pequeño. Esta afirmación es difícil de comprobar debido a la prácticamente nula información que sobre los bolos existe históricamente. No deja de ser curioso que en el exhaustivo estudio sobre los bolos franceses realizado por Helene Tremaud, no aparezca ningún juego de este tipo. Esto podría indicar una genuina "españoleidad" de ellos y podría dar pie a pensar que fueron empujados a los lugares que ahora ocupan por una avalancha de modalidades diferentes.

Si en el pasabolo-tablón, los bolos se colocan sobre un madero, la tónica general de los pasabolos del norte de España es colocarlos sobre losas de piedra. A ella se unen con pegotes de barro, con lo que se consigue darles una especial inclinación que facilitara el que salgan despedidos o se empujen unos a otros.

En Santander existe una modalidad de este tipo, bastante curiosa y prácticamente desconocida. Esta localizada en el saliente que la costa hace en el ca-



bo Ajo, en las comarcas de Trasmiera y Cinco Villas. Según tradición, el juego estaba mucho más extendido, siendo reducido a esta zona por sus poderosos vecinos el bojo-palma y el pasabolo-tablón.

La bolera es un espacio rectangular de unos veinticuatro por diez metros. En uno de sus extremos se levanta un pequeño montículo, delante del cual se cava una zanja. Con esto se consigue una especie de escalón de unos 75 cms. de altura. Delante, a 7 mts, se coloca una losa de piedra de aproximadamente un metro de lado. En su superficie lleva nueve muescas que, tras llenarse de barro, servirán de base a los bolos. En el otro extremo de la bolera se marca una raya en el suelo, la "raya de pase". En

ella, un poco desviada del eje de la bolera se marca un punto, el "pas de birle".

La bola no es esférica, sino que tiene una forma apelinada, con diámetros de 15 y 20 cms. Se suele hacer de encina torneada. Los bolos son simples ramas desbastadas de cuernicabra o espino, de una altura de 25 cms. La arcilla con la que se unen a la losa se extrae del suelo mismo de la bolera.

En el desarrollo del juego se hacen dos lanzamientos. La primera vez desde la elevación del terreno, el "pas de tiro", y la segunda desde el "pas de birle", al otro lado.

En la primera tirada, el jugador se lanza desde el apoyo hacia dentro de la zanja para coger impulso. Al mismo tiempo lleva el brazo de atrás hacia adelante, "a ruedabrazo". Intenta que la bola pegue contra los bolos y los mande mas atrás de la raya de pase. Este bolo valdrá diez tantos, los que simplemente caigan, uno. A continuación se colocan los bolos y tira el contrincante. Cuando todos los jugadores han realizado este primer lanzamiento, se vuelve a tirar desde el "pas de birle". Los bolos ahora solamente han de caer y valen un punto cada uno.

Antes de empezar cada partida se debe echar a suertes el orden de tirar. Esto es muy importante ya que las partidas las gana el primer equipo o jugador que acumule un tanto de puntos fijo. Esto es "tirar por delante", ventaja que se pierde si se falla en el segundo lanzamiento, el "birle", y no se derriba ningún bolo.

Esta modalidad de pasabolo ha sufrido en los últimos veinte años grandes cambios. Cada pueblo de la región tenía su propio reglamento, pero en un intento de homologar todos, se han perdido técnicas que relacionaban esta modalidad con otras leonesas y asturianas, como la posibilidad de tirar desde el borde mismo de la losa, golpeando directamente los bolos sin soltar la bola al igual que se hace en el Bolo Maragato.

En el norte de Zamora, en el Bierzo, y sobre todo en Viana del Bollo, existen juegos casi idénticos a este en técnica. Mas que por la simple distancia, lo curioso es que todos ellos esten separados por juegos muy distintos, generalmente tipo de 10 bolos como el Palma. En todos ellos es extraño el encontrarnos esta zanja de tiro que bien pudiera ser un "invento" para saltar un reglamento, o aprovechar mejor el poco espacio de terreno.

#### BIBLIOGRAFIA

- FERNANDEZ DE GAMBOA, Alvaro: "Los bolos en España". Gijón, 1978.
- RODRIGUEZ CASCOS, Olegario: "El juego de los bolos en tierras leonesas". León, 1978.
- THEMAUD Helene: "Les français jouent aux quilles". Paris, 1964.